

## EL PANAMERICANISMO Y LA CAMPAÑA PROTESTANTE

**C**ON este artículo editorial inicia SIC una campaña de información y protesta contra la propaganda protestante en Venezuela, campaña en que ha de centralizar preferentemente nuestra atención en el año 1944.

Al redactar esta primera llamada de alerta tenemos presentes cuatro estudios fácilmente asequibles a nuestros lectores: la obra *Los Protestantes y la América Latina* de Camilo Crivelli S. J., sobre todo su conferencia: *La propaganda protestante causa de desconfianza entre la América Latina y los Estados Unidos*, que pueden ver nuestros lectores en la sección final *Revista de revistas* de este mismo número de SIC. Un impresionante artículo del P. Juan Alvarez S. J. en *Revista Javeriana*, de Bogotá, Mayo 1942, en el Apéndice, dice: *A nuestros lectores*. Una serie de artículos del periodista protestante John W. Wilke; y un comentario de Alfonso Junco: *La Buena Vecindad y la Propaganda Protestante*, publicado en nuestro número de Diciembre último en la sección: *Revista de revistas*.

No se nos oculta que los elementos interesados en la guerra —sorda o manifiesta— contra la Iglesia católica han de delatar nuestro esfuerzo como una violación funesta de las amistosas relaciones de Latino América con los Estados Unidos; como una oposición premeditada contra el movimiento panamericanista. No faltará algún ingenuo o algún malicioso que hasta trate de clasificarnos entre los *quintacolumnistas*. Por esta vez, y en atención a que nos vemos obligados a formular gravísimas conclusiones en materia de relaciones interamericanas, queremos anticiparnos a la malicia de esta manida estrategia publicitaria.

### Advertencia fundamental.

En las numerosas citas del documentadísimo artículo del Padre Crivelli, que citamos más arriba, se advierte una doble posición de los católicos hispanoamericanos ante la propaganda protestante de origen norteamericano.

Hay quienes la consideran un producto premeditado de la política de absorción de la América Latina por los Estados Unidos. Los que así piensan esgrimen como fundamental argumento la célebre frase de Teodoro Roosevelt a Francisco P. Moreno, a orillas del lago Nahuel Huapi:

Preguntó Moreno a Roosevelt:

—Coronel, ¿cree usted en una relativamente rápida absorción de estos países latinos por los Estados Unidos?

Y Roosevelt (Teodoro) contestó categórico: "La creo larga y muy difícil mientras esos países sean católicos".

Otros —el Arzobispo de Bogotá, por ejemplo, en reciente declaración— suponen al Gobierno norteamericano absolutamente ajeno, espectador pasivo, ante la propaganda protestante en Hispano América.

Nosotros compartimos esta segunda opinión, como lo demostrará claramente la orientación de la campaña que hoy iniciamos. Pero no estamos conformes con la actitud pasiva; pues estamos convencidos de que el movimiento panamericanista y la política de buena vecindad tienen su más formidable adversario en la imprudentísima propaganda proselitista de los misioneros protestantes norteamericanos en Hispano América.

## Los hechos.

Según informes del periodista protestante John W. White, corresponsal, por más de veinte años, en Sur América del *New York Times* y actualmente corresponsal en México del *Herald Tribune*, informes resumidos por el P. Juan Alvarez en un sensacional artículo de *Revista Javeriana*, 19 (1943), No. 94, suplemento (121):

El Congreso protestante de Panamá, 1916, decretó que Sur América entraba en la categoría de misiones extranjeras, igual que Asia y Africa y las Islas del Pacífico. Desde esa fecha una auténtica invasión protestante norteamericana ha poblado las grandes ciudades suramericanas: Buenos Aires, Río de Janeiro, Lima, Santiago... y ha creado estaciones de servicio en las provincias del Interior. White afirma que hay 136 misioneros activos en Buenos Aires y añade: "Hay centenares de misioneros protestantes americanos en las capitales de todas las repúblicas de América del Sur, y de su presencia se resiente todo el continente".

"Más de mil pastores protestantes —escribe el P. Juan Alvarez en Mayo de 1943— han entrado en Colombia de 1942 para acá; su labor cunde por doquiera, obedeciendo a un plan de conquista bien concreto, formulado en el Congreso de Montevideo, donde se decretó, por ejemplo, el seminario de Medellín, el colegio de Barranquilla y de otras ciudades del país, instituciones que funcionan en gran escala, a la vista de todo el mundo".

Tal vez muchos católicos venezolanos ignoran que también existen entre nosotros colegios y seminarios protestantes. Colegios los hay en Caracas y en Barquisimeto; en esta segunda ciudad, un excelente Colegio femenino con magnífico material de enseñanza, que se imparte a mitad de precio, respecto de los colegios católicos de señoritas. De reciente fundación es el seminario mixto de Caripe, donde se está formando un buen núcleo de pastores y pastoras criollos.

Pero en realidad no tenemos todavía la información completa de la amplitud de la propaganda protestante en Venezuela. Datos dispersos hacen creer que ha recibido enorme incremento en los dos últimos años. En las olvidadas ciudades del Llano hay población con diez pastores y pastoras: ellos perciben una pensión de 500 dólares mensuales; ellas 250 dólares mensuales. Existen activísimos focos de propaganda en La Victoria, Puerto Cabello y en las zonas mineras de Maracaibo y Caripito. Agradeceríamos a los párrocos toda información concreta sobre esta propaganda y la colección de folletos, hojas volantes, catecismos y biblias que utilizan los protestantes en sus respectivas jurisdicciones.

### Corolario gravísimo de las informaciones de White.

El ilustre periodista John W. White corona sus informaciones con este corolario:

"Ahora que las directivas protestantes están destinando para el campo de la América del Sur muchos misioneros que antes ayudaban a los pueblos no cristianos de Asia y del Pacífico Sur, la mayoría de los gobiernos de Sur América han decidido rechazar este insulto. . . . Un examen de la situación, añade White, indica que únicamente Bolivia, Colombia y Venezuela están permitiendo la entrada de nuevos misioneros protestantes". . .

"Varias de estas directivas (protestantes) han apelado recientemente al departamento de Estado para que intervenga a favor de los misioneros a quienes se ha negado dar pasaporte, pero el Gobierno de Washington ha informado muy prudentemente a esas directivas que la interpretación de las leyes en cada país es una cuestión interna y que los Estados Unidos no pueden apelar contra la interpretación legal de ningún gobierno".

"De este modo, por fin, se han tomado medidas eficaces contra el más serio obstáculo que se ha presentado en el camino de una amistad más estrecha y de mutua inteligencia entre el pueblo de los Estados Unidos y los de América del Sur".

Hemos calificado de gravísimo este corolario de las informaciones de White. Tres afirmaciones nos llaman la atención poderosamente: La primera que la avalancha de pastores protestantes que estamos padeciendo en los últimos años obedece a la guerra del Pacífico. Los misioneros protestantes que percibían sus sueldos en el Oriente y en las islas del Pacífico, buscan su vida misionando, en Hispano América. Somos pues los sustitutos inmediatos de los chinos, malayos y cafres.

La segunda es que Venezuela, con Bolivia y Colombia, son las únicas naciones que no ponen obstáculo a esta avalancha de pastores protestantes en toda la América Latina. Este hecho es de una gravedad enorme.

La tercera es que el Gobierno de Washington se niega a proteger oficialmente esta invasión de pastores protestantes en las naciones suramericanas. El hecho es signi-

ficativo y tal vez lo desconocen nuestros gobernanantes, tan generosos en la admisión de los misioneros norteamericanos y tan rígidos con los misioneros católicos. Pero sobre este tercer punto he escrito ideas mucho más fundamentales el periodista John W. White y es menester recogerlas en este primer artículo de Alerta, con que inicia SIC su campaña de 1944.

Por qué perjudica a la política de buena vecindad la campaña protestante.

En un nuevo artículo publicado en la Bruce Publishing Co. bajo el título *Our Good Neighbor Hurdle* razona así John W. White:

"La unidad y la buena vecindad requieren, ante todo y sobre todo, respeto mutuo. ¿Cómo podemos esperar respeto de los pueblos de México y la América del centro y del sur, cuando nosotros mismos nos erigimos en el único pueblo cristiano del continente, y a ellos les mandamos misioneros para cristianizarlos?"

Los centros de misiones protestantes en los Estados Unidos, usan constantemente en sus informes y publicaciones la palabra cristiano como antítesis de católico.

Si nosotros queremos realmente asegurar la democracia en el hemisferio, necesitamos la amistad y confianza de nuestros vecinos del Sur. El paso primero y más importante para ganar esa amistad, sería retirar nuestros misioneros y mostrar a los países del Sur que no los juzgamos infieles o paganos, sino que los reconocemos como pueblos educados, civilizados, cultos, de los que verdaderamente deseamos ser buenos vecinos.

"Este libro se dirige, por tanto, a los millones de protestantes inteligentes y capaces de los Estados Unidos, en la creencia de que convendrán con nosotros en que es mucho más importante el que los hispanoamericanos sean amigos de los Estados Unidos, que el que sean adeptos de tal o cual secta religiosa.

"Nuestra conclusión es: No más protestantes, sino esta otra: No más misioneros. La distinción es de suma importancia. Prácticamente todas las repúblicas del sur garantizan la libertad de cultos en sus constituciones, aun donde el catolicismo tiene el carácter de religión del Estado. Hay iglesias protestantes en todas las naciones suramericanas, y los protestantes no son molestados en la práctica de su culto. Lo que nuestros vecinos objetan fuertemente, es que les mandemos misioneros para salvarlos: y es lo mismo que nosotros, en circunstancias semejantes, objetaríamos".

El famoso poeta y literato mexicano, Alfonso Junco, en reciente artículo que recogimos en nuestra edición del último Diciembre, deduce de las afirmaciones de White las siguientes conclusiones que hacemos totalmente nuestras:

"1ª—Para un protestante ilustrado, el catolicismo es, por lo menos, una rama del cristianismo; y levemente, la más antigua. No puede, en consecuencia, desde un punto de vista religioso, poner desvelo y afán en que los cristianos católicos se conviertan en cristianos metodistas o cristianos bautistas.

2ª—La vida religiosa en Hispanoamérica —como en todas partes del mundo—, necesita purificarse e intensificarse, haciendo que la religión se conozca auténticamente y se viva a fondo.

"Nosotros no necesitamos cambiar de religión: necesitamos instruirnos sólidamente en la nuestra, para no deformarla, y necesitamos concertar mejor nuestra vida con sus normas insuperables.

"Las tiranías —mansas o violentas— que han prohibido la instrucción religiosa y aherrojado toda actividad católica, son en inmensa proporción culpables de la ignorancia y de la ineficiencia que luego les reprochan a los tiranizados.

"3ª—La propaganda protestante de origen norteamericano, pugna con tradiciones y sentimientos constitutivos de nuestra nacionalidad. Introduce, además, entre nosotros, una división que no teníamos, fecunda incomprensiones y recelos.

"Por eso os resulta indeseable, no sólo desde el punto de vista católico, sino desde el punto de vista patriótico.

"4ª—Generalmente hablando, esa propaganda implica ineptos agravios a las creencias, prácticas y devociones nacionales. Basto citar el caso de la Virgen de Guadalupe. Y esos agravios, naturalmente, ofenden al pueblo.

"Por otra parte, es una verdad tan triste como notoria que los propagandistas protestantes, en épocas de innoble y sanguinaria persecución contra los católicos, lejos de simpatizar con los perseguidos, han dado pública muestra de simpatía y adhesión hacia los perseguidores. Así en tiempo de Calles.

"Lo cual no solo riñe con el cristianismo, sino con la simple rectitud humana y con el más obvio sentido democrático.

"Y ello, por supuesto, suscita resentimientos en el pueblo oprimido.

"5ª—Según las estadísticas, hay en los Estados Unidos alrededor de setenta millones de habitantes que no profesan religión alguna. Gravísimo problema. Existe, pues, allí mismo, campo enorme y apremiante para que empleen y agoten su actividad, fructuosamente, los apóstoles del protestantismo. Esa propaganda, allá, puede ser positivamente benéfica entre las gentes sin religión, y no ofrece ninguno de los inconvenientes que presenta en Hispanoamérica.

"Es, en consecuencia, una cosa lógica, honorable, justo, provechosa para todos, el pedir que los protestantes sinceros de los Estados Unidos, nieguen resueltamente su apoyo para la propaganda entre nosotros, y lo concedan abundante para la propaganda en su propia tierra.

"6ª—Como lo afirma el señor White, los protestantes gozan en nuestros países de plena libertad para el ejercicio de su culto. Quienes vivan o viajen por acá pueden tranquilamente practicar su religión sin que nadie los incomode en lo más leve.

"Lo que agravia al pueblo y alguna vez provoca reacciones sensibles, es la propaganda protestante, a menudo ofensiva, y sus apuntadas connivencias con los opresores de la religión nacional. Quitese la ocasión del agravio, y se consumará un avance gigantesco en el camino de la buena vecindad".

#### Una petición a los católicos norteamericanos.

Circunstancias múltiples de orden político y económico anuncian una vinculación, cada día más estrecha, de Sur y Norte América.

Nosotros hemos visto con la mayor satisfacción el interés que éste hecho ha suscitado entre los más previsores de los líderes católicos norteamericanos. La reunión del Seminario Interamericano de Estudios Sociales, la misión de técnicos de Servicio Social a Venezuela, escogida entre los más representativos valores católicos de Norteamérica; la creación de becas para estudiantes hispanoamericanos en las Universidades católicas de Estados Unidos... son iniciativas que nos han consolado íntimamente. Nuestro catolicismo, en muchos aspectos anquilosado por falta de lucha y por el influjo esterilizador del liberalismo del siglo XIX, puede aprender mucho de la espléndida organización y activismo de la Iglesia católica norteamericana.

Es el camino más recto y sano de vincular la América hispana y sajona. En el catolicismo yanqui está el único aglutinante eficaz para la enhelada fraternidad continental.

Nuestra petición urgida y angustiosa a los católicos norteamericanos se cifra en que hagan saber a su gobierno que nos molesta y humilla la avalancha de misioneros protestantes, que vienen a convertirnos, como chinos y malayos. . . ; que esta propaganda es el factor más poderoso de desunión que hubiera podido idearse entre ambas Américas; que si se piensa sinceramente en una fraternidad de los pueblos de América el medio más poderoso de vinculación sería nuestra amistad e intercambio con los católicos de Estados Unidos.

Los veinticinco millones de católicos norteamericanos tienen, pues, en los actuales momentos de la Historia de América una altísima misión que cumplir en favor de su patria y del catolicismo de todo el continente.

**M. Aguirre Elorriaga, S. J.**

---

En Estados Unidos hay setenta millones de paganos prácticos.

¿Por qué no se emplean en convertirlos los misioneros protestantes que vienen a evangelizarnos a los hispanoamericanos?